

ALMERÍA



Los trabajos en la parcela ubicada entre la Avenida Maestro Gaspar Vivas y la calle Pilar Miró. LA VOZ

Empieza la construcción para la octava residencia de mayores

La capital ha sufrido una especie de 'boom' en los últimos años para la llegada de centros privados

LOLA GONZÁLEZ

Almería, igual que casi todas las ciudades españolas, nota como su población envejece. Hay barrios enteros en los que los vecinos se marcharon allí cuando aquello era un nuevo desarrollo y ahora la media de edad está por encima de la cincuentena.

Esta situación ha llevado a que nuestras calles hayan cambiado para ir incluyendo parques saludables, que los tradicionales bailes de los viejos se hayan ampliado a planes de ocio para el envejecimiento activo, y también para que Almería se convierta en una ciudad de residencias de mayores.

En estos momentos el grupo 'Euroseniorsclub Granada' ha comenzado a levantar la que será el octavo centro de este tipo en el término municipal, y la tercera en la zona de La Goleta-Vega de Acá.

Esta residencia se construirá sobre un suelo de titularidad municipal, una

La parcela junto al conservatorio de danza acogerá este nuevo espacio de 'Euroseniorclub Granada'

UGT considera que es necesario seguir poniendo en marcha más centros para atender a toda la demanda existente

parcela con una superficie de 2300 metros cuadrados, que el Ayuntamiento de Almería sacó a concesión administrativa por un plazo de 60 años improrrogable y un canon anual de 84.500 euros.

Las obras comenzaron a finales del pasado año 2022 y está previsto que la instalación, que inicialmente contaría con entre 130 y 150

plazas, esté culminada en julio del próximo año 2024.

Pero, a pesar de que se haya producido un importante crecimiento de la población mayor de 65 años, ¿hay necesidad de tantas instalaciones? Desde la Junta de Andalucía explican en la capital son 2.700 las personas que reciben atención residencial, hay que tener en cuenta que algunos de ellos no son mayores sino personas dependientes por otros motivos, una cifra bastante alta.

Necesidades Hay que tener en cuenta no todas las residencias son iguales. Solamente dos de ellas son totalmente pública, el centro de El Zapillo que gestiona la Junta de Andalucía y la residencia asistida de la Diputación Provincial.

El Hogar Santa Teresa de Jornet es una institución privada religiosa sin ánimo de lucro.

Y la mayoría de los centros ya abiertos: EMERA, Ballesol, Residencia Virgen

de la Esperanza y La Purísima, son residencias de titularidad privada pero que cuentan con un volumen de plazas concertadas con la administración autonómica para dar respuesta a las necesidades existentes.

Con este panorama, ya hace un año se debatía en el pleno del Ayuntamiento de Almería la necesidad de abrir una residencia totalmente pública para que las personas con menos recursos puedan acceder a las plazas, idea que se aprobó por unanimidad pero que no se ha continuado.

Y es que la necesidad de seguir abriendo residencias es una realidad. Desde el sindicato UGT explican que a menos que accedamos a una plaza totalmente privada y que no suelen ser nada baratas, las listas de espera para poder entrar en las plazas concertadas "se sitúa en un año o año y medio" por lo consideran que es necesario seguir dando respuesta a una demanda que cada vez es mayor en la sociedad.

LOS CAMBIOS SOCIALES EN LAS FAMILIAS

El incremento del número de personas que reciben una atención residencial también se ha incrementado en los últimos años por un cambio en el paradigma social de la familia.

Hasta hace unas décadas que los mayores de las familias vivieran en una residencia se entendía como un abandono por parte de los suyos. Actualmente la situación ha cambiado. Hay mayores que acuden por propia voluntad, otros porque necesitan una atención médica o ayuda permanente y se entiende que allí pueden estar mejor atendidos, y todo esto sin el lastre social que hasta hace poco existía.

Eso sí, creen desde la entidad sindical que con el dinero que viene de Europa dentro de los Fondos de Recuperación, Transformación y Resiliencia, "se podrían destinar fondos a realizar residencias de titularidad y gestión pública, en las que no es necesario pagar alquiler porque es suyo, contando con personal también público" pero reconocen que "mientras no haya fondos públicos, los usuarios necesitan un acceso y este es la dependencia, y llegar a las plazas que hay en estos centros privados".

En resumen, Almería es cierto que ha incrementado su número de residencias en los últimos años. De hecho, apenas hace uno que abrió la última en la zona de Cortijo Grande, pero esto no significa que se cubra toda la demanda con la que realmente cuenta la ciudad. Y eso que aún no se ha pensado en convertir la ciudad en retiro dorado para jubilados extranjeros, aunque todo se andará.

Oftalmólogos de toda España hablan sobre nuevos tratamientos en Almería

Cerca de 500 participantes en el congreso anual de la Sociedad Andaluza de Oftalmología

TITO SÁNCHEZ NÚÑEZ

Medio millar de oftalmólogos de toda España se han dado cita desde el jueves en el Palacio de Congresos de Retamar-El Toyo dentro de la quincuagésima edición del Congreso de la Sociedad Andaluza de Oftalmología, la primera edición en más de tres décadas que se celebra en la provincia almeriense y que ha resultado todo un éxito participativo.

El Congreso se ha desarrollado desde el jueves, con un formato ya habitual año tras año: un día y medio está dedicado al congreso como tal y el día y medio restante de simposio. Así lo han explicado la presidenta de la Sociedad

Andaluza de Oftalmología, Amparo Berral, y el director de la misma Ignacio Montero de Espinosa: “el congreso mantiene el formato desde hace años, un primer día dedicado en exclusiva a la retina, a sus patologías y tratamientos, enfermedades y cirugías, y un segundo día de simposios y mesas redondas sobre subespecialidades como el glaucoma, la retinopatía diabética, la mácula o el estrabismo.

En estas jornadas se ha hablado de las novedades del último año, como puede ser la utilización de implantes de tejidos en lugar de quitar parte de la córnea con el láser, que se está usando mucho en hipermetropía, u otros tratamientos para reducir el número de

Estas jornadas llevaban más de tres décadas sin celebrarse en la provincia

intervenciones en un problema frecuente como es la degeneración macular, por la que muchas personas pierden toda la funcionalidad visual y, pese a no quedarse ciegos, pierden su visión central, impidiéndoles ver, leer o conducir.

“La retinopatía diabética, que afecta a un 10 o 12 por ciento de la población, que en Andalucía se traduce en torno a un millón de personas, se beneficia mucho de



Asistentes a estas jornadas en Retamar-El Toyo. LA VOZ

estos tratamientos”, apuntan desde la Sociedad. Otro tratamiento muy novedoso es la terapia génica: “muchas son enfermedades hereditarias, se hereda un gen defectuoso, y lo que se está consiguiendo es cambiar ese gen”.

900 oftalmólogos En Andalucía hay actualmente 900 oftalmólogos de los que más de la mitad, cerca de 500, forman parte de la Sociedad Andaluza de Oftalmología.

La gran mayoría han acudido a estas jornadas, aunque también se ha contado con profesionales que han llegado desde otros puntos de España como Barcelona, Madrid, Santa Cruz de Tenerife o Valladolid.

Un evento para redescubrir a tu pareja a través de los Senti2

Evento especial para parejas con aspectos claves para el bienestar y equilibrio en la relación

PABLO POZA

Los sentidos son los responsables de nuestra percepción del entorno y si los estimulamos correctamente nos daremos cuenta que nuestras relaciones íntimas serán mucho más intensas y satisfactorias, además de potenciar la



Aumenta tus Senti2 con tu pareja. LA VOZ

conexión con la otra persona. Quizá es el momento de sorprender a tu pareja y de esta manera conocerás un poco más y darle más chispa a vuestra relación. Te traemos un nuevo evento donde poder aprender a aumentar tus sentidos con tu pareja, que organiza PsicoAlmería.

El 25 de febrero Mejoraréis aspectos claves para el bienestar y equilibrio en la relación, se abordarán temas y ejercicios enfocados a pasar tiempo de calidad, la comunicación dentro de la pareja, mejorar la intimidad y metas que os propongáis. Será el próximo 25 de febrero, de 18h a 20h en el salón de eventos del centro Negocia en la calle Chillida 4. Dos ho-

ras de duración: una primera parte de charla, planteamiento de preguntas y resolución de dudas por parte de psicólogas y sexólogas y así resolver inquietudes de manera abierta y cómoda. Inma Muñoz Sánchez, Psicóloga General Sanitaria y Sexóloga, junto con Mayte Jorge Charraza, Sexóloga, abordarán objetivos interesantes para la pareja desde diferentes enfoques.

Incluye una interesante parte práctica con ejercicios a realizar con la pareja enfocados a aumentar los sentidos y la complicidad, se entregará a cada pareja un «kit Senti2» con todo el material necesario para los ejercicios y pruebas que se irán planteando en el taller

y otros productos que podréis utilizar en vuestro día a día como pareja.

Para garantizar un evento de calidad y adaptado a las parejas que se inscriban, las plazas son limitadas por lo que es imprescindible la reserva previa, llamando o escribiendo al 644 67 97 81 o en info@psicoalmeria.com. Por participar os entregarán de regalo una entrada para los Baños Egipcios en el «Templo de Nefer» valorado en 70€/pareja y se ofrecen de regalo por la empresa colaboradora. Este evento tiene un precio especial de solo 24,95€/persona. Para reservas realizadas en enero se aplicará un descuento del 15% quedándose en 21,20€/persona.

TE VES
autobuses urbanos

PubliCarmen
publicidad & comunicación
DELEGACIÓN DE ALMERÍA

TE VEN
#publicidad en movimiento

679 754 178

Promedios
www.promedios.es

«En Almería me he sentido como en casa»

Iryna Protsyk Traductora e intérprete ucraniana

Lleva más de 20 años en Almería y desde hace dos está en Cruz Roja con causas humanitarias

JAVIER CORTÉS



ALMERÍA. Se vino a nuestra tierra con su hija en el año 2000, (un año antes vino su marido) dedicándose a diversas labores, distintas de las que se ocupaba en su país. Poco tiempo después del inicio de la pandemia, empezó a trabajar en esta organización y tras estallar el conflicto ruso-ucraniano, empezó a tener más peso en el organigrama local.

–¿Qué diferencias culturales ha notado entre Ucrania y España?

–Nuestro país también es muy multicultural, ya que tiene católicos, ortodoxos, musulmanes, judíos... En el idioma es muy distinto, ya que se escribe diferente. Gracias al inglés, tenemos letras más parecidas, eso es lo único porque suenan igual unas palabras que otras. En cuanto a la comida en España está excelente aquí, tanto como en mi país que también hay platos maravillosos. Aquí hay muy buena comida, con su aceite de oliva, sus aceitunas, su pescado. Estoy en la gloria y doy gracias a Dios tres veces al día de estar aquí.

–¿Le costó mucho adaptarse cuando llegó a Almería?

–Me resultó muy fácil porque la gente de aquí es muy agradable, muy abierta y cariñosos. Cuando empecé, me decían los clientes en la tienda: “Iryna, aquí tienes tu casa”. Pensaba que era broma al principio, aunque ya entendí con el paso del tiempo que era de corazón.

–Habla bastante bien el castellano, ¿cómo lo ha aprendido?

–Mi marido me decía mientras me preparaba en Ucrania constantemente unas palabras: ¡informática e idioma, informática e idiomas! Intentaba sacar el tiempo que podía, aparte estuve con una profesora de castellano un par de meses para estudiar el idioma. Pero la barrera idiomática me costó soltármela. A mi hija no se le nota, pero a los mayores nos cuesta más trabajo. Porque mi acento no se me quita.

–Muchos españoles mezclan el inglés, comúnmente conocido como ‘spanglish’.

–Efectivamente. Así hablamos por



el grupo, hacemos algunas mezclas. Hablamos la mitad en castellano y la otra mitad en ucraniano. Aparte de español y ucraniano, también hablo un poco de inglés, aunque como no practico mucho últimamente, se me olvida (risas).

–¿Hay algún idioma que también domine?

–El ruso también, por supuesto, ya que Ucrania formaba parte de la Unión Soviética. También entiendo el polaco.

–¿De qué ha trabajado?

–Empecé en una tienda de electrodomésticos. Me encargaba de venderlos y con el paso del tiempo me fui encargando del catálogo y aprendiéndomelo por la noche de memoria página a página. Porque como soy ingeniera de matemáticas no se me quedaba el idioma al principio. Iba con varios textos para entenderlos y memorizarlos. Luego, yo tenía mi negocio, era autónoma. Tenía dos tien-

das y las tuve que vender en España, ya que en Ucrania no tenía ningún negocio. En mi tierra trabajé durante diez años como diseñadora en una fábrica de zapatos. Como en esta zona no hay nada de eso, me tuve que olvidar de ello. Me buscaba la vida como podía. Cuando cerré las tiendas, una amiga mía me ofreció y me dijo: “vamos, Iryna, que está Cruz Roja en el parque Nicolás Salmerón, que existe una parte de esta organización que se llama Cruz Roja Emplea”. Entonces, fui ahí y Cruz Roja me echó una mano. Hice varios cursos, trabajaba de prácticas en Aldi. Ya más adelante también trabajé durante un tiempo en Aldeas Infantiles como captadora de clientes de mesa.

–Cuando empezó el conflicto entre Rusia y Ucrania, ¿en qué situación se encontraba?

–Estaba con mi madre, haciéndole los papeleos y todo. Mi ma-

Una vida llena de cambios

Iryna Prostky es una mujer ucraniana de unos 53 años, que estudió ingeniería matemática en la Universidad de Khmelnytsky durante cinco años (y es diseñadora de artículos de piel y zapatos), en la que estando cursando esta carrera, se casó con el que es su marido en la actualidad. Estudió en una época en la que Ucrania pertenecía a la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), vio el derrumbe del socialismo y la transición al capitalismo. Llegó a Almería en el 2000 y ha estado trabajando en supermercados, en tiendas llevando el negocio y en 2020, tras superar un Erte, entró como voluntaria en Cruz Roja y tras su buen hacer, su trabajo y simpatía, ha logrado ser traductora e intérprete en el CAED.

dre huyó y se fue para su casa en Lviv, cerca de la frontera con Polonia, que es una de las zonas de donde más han huido.

–¿Ayudó a su madre con la burocracia y para que se estableciera un poco?

–Pensaba que se iba a quedar hasta que se acabase la guerra y ella no quería quedarse. Me decía: “me voy para mi casa, ¿qué hago aquí? Vosotros trabajando, yo no entiendo nada (del idioma)”. Se fue a Ucrania a las 3-4 semanas del conflicto y no quería volver. No quiere tener mucho contacto con la gente, ya que tiene 75 años. En Lviv se quedó parte de mi familia y mis amigos, que tiene contacto con mi madre. Cuando yo llegué a España, vine directamente a Almería. Mi marido se encontraba trabajando en Barcelona y luego su jefe se llevó a todos sus trabajadores a Almería, porque él era de un municipio de aquí.

–La gente que se ha quedado en la zona de Ucrania donde vivías, en Lviv, ¿en qué está trabajando?

–Hay trabajo, un poco de todo. Las tiendas siguen abiertas, los bancos medio abiertos. Algunas fábricas han cerrado, pero lo imprescindible si sigue funcionando. Hay gente que no tienen casas, que están destruidas por completo. Mi familia, mis parientes, viven bien. Hay momentos en los que no hay luz durante horas y se apañan con aparatos, que se pueden adaptar y así tienen para poder tener internet, teléfono y cargarlo. Hay gente que depende totalmente de la luz porque no so-



lamente para esos instrumentos sino también para la calefacción eléctrica. Los que no tienen están huyendo a otras zonas. La zona que están mis conocidos la situación está más tranquila. –¿Cómo te sentiste cuando vistes que está sucediendo en tu país?

–Desde el primer día me enteraron los nervios, ansiedad, que decía que no podía ni comer ni beber ni dormir ni vivir. Estuve meses con un dolor de estómago. Fui a los médicos, me hicieron todas las pruebas y estaba así como una manzana. En aquel momento tuve que quitar las noticias de mi vida porque lo pasaba muy mal. Estando mi madre a mi lado también estaba mal, pero me relajé poco a poco.

–¿Qué familiares directos tienes allí?

–Como soy hija única, y mi padre murió hace un tiempo (...), se encuentra allí mi madre y hermana, que es tres años mayor que ella, que tiene a su lado allí, a mi primo hermano y a algunos primos más.

–¿Echa de menos a sus familiares?

–Por supuesto. Cuando vamos a Ucrania nos juntamos siem-

Domingo 22.01.23
IDEAL

ALMERÍA



EN SU CONTEXTO

3.000

La organización a nivel almeriense cuenta con 3.000 personas, entre trabajadores voluntarios.

Una organización muy poliédrica

La entrevista se realizó en el CAED (Centro de Atención a Emergencia y Derivación), uno de los establecimientos de la Cruz Roja en Almería donde se realizan diversos programas, uno de ellos es acogida de emergencia, otra la acogida integral dentro de los programas humanitarios; por otro lado se lleva a cabo la primera acogida del programa ASILO, de protección internacional. Otro de los lugares de esta organización es CASA (Centro de Atención Social a Cruz Roja), lugar donde atienden personas que... Aunque pertenece a la Junta de Andalucía, el albergue Inturjover durante un tiempo lo ha estado gestionando con personal de Cruz Roja, sobre todo con llegada de ucranianos.

to y me encantaba. Doy tres veces gracias a Dios cada día. Estoy haciendo lo que me gusta, lo que sale bien. Y de un colectivo, quiero decirlo aparte, empezando por Emi, Natalia, Manolo, nae, Ángela y Angy, quiero agradecerles a todos, que me arrojan aquí. De hecho, me siento como si estuviera en mi casa. —¿Hay algún caso que te haya sorprendido o emocionado especialmente?

—Casi todos. Entre los casos me he encontrado destaco a una mujer que se había quedado sola. Eso me había tocado el corazón. Porque el tema es de propia patria, que la quiero mucho también, aunque agrade mucho a España también. Y recuerdo esos momentos en los que escuchaba en los medios cuando bombardeaban y (...) fue un momento muy duro.

—Hay mucha gente que viene directamente de la calle. Me acuerdo que había una familia que estaban viviendo en el coche, y que cayó una bomba en una zona de Ucrania y se quedaron sin casa. Y otro caso es el que teniendo España a sus familiares y tampoco pueden mantener y estuviere a punto de quedarse en la calle Cruz Roja le echaba una mano. —¿Ahora estás contratada, ¿haces lo mismo que antes?

—Lo mismo que me gustaba tanto como buscar trabajo porque estaba en búsqueda activa de empleo. Un día fui a la asamblea y me apunté, ya que conozco el idioma de las personas que llegan y ayudo. Me apuntaron en una plataforma de ucranianos y les comenté que me apuntaran a lo que necesitaran. Me llamaron, venía aquí el CAE. En una mañana tenía tres entrevistas diferentes. Una en la asamblea, otra en CAE y otra en la CASA, del barrio de Piedras Redondas. Quería agradecer desde aquí el apoyo de Clara Carbonel.

—¿En qué consiste tu trabajo en Cruz Roja?

—Estoy traduciendo a mis compatriotas, haciendo de guía por la ciudad. También ayudo a escolarizar a los niños, también a los mayores en la escuela de adultos. Para aprender idiomas, todo trámite que haya que tratar como facturas, recibis y otro tipo de documentos. Como conozco su idioma y la ciudad les puedo ayudar mejor. De hecho, hice un grupo en el que guardo todas las ubicaciones y voy acompañando a la gente para facilitar su día a día.

—Ahora estás contratada, ¿haces lo mismo que antes?

—Lo mismo que me gustaba tanto

que podemos, hablamos por teléfono y estamos en contacto. Hubo una época en la que cada mañana empezaba a llamar por las aplicaciones como Viber o WhatsApp con preguntas sencillas como ¿Qué tal? ¿Cómo estás? Haciendo una ronda telefónica. Luego, venía mi marido del trabajo y le contaba "están todos bien, a este lo pasó esto, a este se le rompieron los cristales en su casa, etc.

—Las personas que han regresado a Ucrania, ¿de qué se encargan ahora?

—Algunos vuelven a sus antiguos trabajos. Una chica era enfermera y sigue con su misma profesión, por ponerte un ejemplo. Hay algunos conocidos que vivían en Polonia y también se han vuelto para estar con sus familias. Algunas mujeres han vuelto a Ucrania para estar con sus maridos, porque los hombres no pueden salir porque están (...) También han vuelto ucranianos que estaban en Alemania. —¿Cree que parará pronto la guerra?

—No lo sé. Me gustaría que se parara ahora mismo. Que se empezara a reconstruir el país, que vuelva la gente a sus trabajos y a levantar sus casas, fábricas in-

prescindibles y los colegios. ¡Qué vuelva la vida a Ucrania, la vida cotidiana y la paz!

—Cuando estudiaba en la universidad, Ucrania aún formaba parte de la Unión Soviética, ¿qué recuerdos tienes de aquella época?

—Del 1984 al 1989 estuve estudiando en la Universidad de Khmelnytskyi. Recién casada con mi marido en el 1988, al año siguiente en septiembre empecé a trabajar en la fábrica de zapatos. Todos éramos funcionarios, con trabajo fijo. Sí, hay que decir lo bueno y lo malo. Siempre nos quejamos, pero tenía cosas buenas. Todo el mundo tenía trabajo fijo, porque todo pertenecía al gobierno menos algunas cooperativas como las agrarias. Tengo recuerdos buenos, ya que esa época la recuerdo bien porque era joven.

—¿Entonces le pilló la caída de la Unión Soviética en Ucrania? ¿Cómo lo vivió?

—En los 90 empezó a destruirse la URSS. A partir de ahí todo se arruinó de momento, de golpe. Habíamos perdido el dinero que teníamos en el banco, te dejaban una miseria, no era como aquí, que cambiaban. Porque pillé esa época de trabajar en el

sur. Estaba cambiando todo. De hecho, se pasaron de los 'rubli' (rublo soviético) a karbovanets (más tarde salió la que es la moneda actual, la grivna).

—¿Qué te ha sorprendido de Almería?

—La gente de aquí es muy alegre y abierta. Flipaba porque todo el mundo sonreía hasta los bebés sonreían (risas). Todo el mundo va despacio, si alguien corre por la calle es porque ha pasado algo. Me extrañé porque en Ucrania vamos todos corriendo, más serios, aunque por dentro somos unos más buenos y otros menos, pero también somos abiertos por dentro pero no tanto como en Almería. Desde que llegué a Almería, me he sentido como en casa.

—¿Cuándo empezaste tus contactos con Cruz Roja?

—En 2020 empecé con Cruz Roja Emplea y luego me llamaron para trabajar en Aldeas Infantiles. Trabajé allí, me pilló el Erte en la pandemia y más tarde me quedé sin trabajo. A principios de 2021 estalla el conflicto con Rusia. En aquel entonces tenía una amiga, Natalia, que trabajaba en Cruz Roja, pero en Roquetas, que me ayudaba a temas como la firma digital,